

CELCIT. Dramática Latinoamericana 163

PROLEGÓMENOS

Gracia Morales

Escrita en julio de 2000

Salen JUAN ANTONIO y CARLOS con el escenario a oscuras, llevando cada uno una linterna. Se mueven un rato como si se estuvieran buscando, pero sin encontrarse: a veces andando, a veces a gatas, haciendo como que tropiezan con objetos o paredes imaginarias. Finalmente llegan al centro del proscenio, donde casi chocan el uno contra el otro. Se apuntan con el haz de luz, despacio, desde los pies hacia la cabeza, descubriéndose el uno al otro.

JUAN ANTONIO: ¿Carlos?

CARLOS: ¿Juan Antonio?

JUAN ANTONIO: El mismo.

CARLOS: Yo también.

JUAN ANTONIO: ¿Cómo?

CARLOS: Que yo también soy el mismo.

JUAN ANTONIO: ¿El mismo que quién?

CARLOS: El mismo que yo.

JUAN ANTONIO: ¡Ah, bueno! Así está bien... ¿Qué hora es?... *(Cada uno dirige la linterna hacia el reloj del otro.)*... Puntuales como siempre.

CARLOS: Como siempre.

JUAN ANTONIO: Ya sabía yo que contigo se podía contar... Se te notaba a primera vista, la puntualidad, quiero decir...

CARLOS: A primera vista.

JUAN ANTONIO: Por eso te propuse este proyecto. En cambio Fernando...

CARLOS: Fernando...

JUAN ANTONIO: Fernando nunca llega a tiempo.

CARLOS: Nunca...

JUAN ANTONIO: Y nos deja aquí durante un buen rato a oscuras.

CARLOS: Un buen rato.

JUAN ANTONIO: Afortunadamente siempre recordamos las linternas...

CARLOS: Afortunadamente.

JUAN ANTONIO: Porque si no no podríamos comenzar a tiempo.

CARLOS: No podríamos.

JUAN ANTONIO: ¡Ya está bien!

CARLOS: ¿Ya?

JUAN ANTONIO: ¡Que no repitas más!

CARLOS: ¿Repetir?

JUAN ANTONIO: Mis palabras... Estás repitiendo mis palabras.

CARLOS: No... Yo estoy diciendo las mías.

JUAN ANTONIO: ¿Seguro?

CARLOS: Al pie de la letra.

JUAN ANTONIO: Pues menuda coincidencia.

CARLOS: Una casualidad.

JUAN ANTONIO: El azar.

CARLOS: El destino.

JUAN ANTONIO: Lo indeterminado.

CARLOS: Lo impronosticable.

JUAN ANTONIO: ¡Claro!

CARLOS: ¡Claro...! (*Pausa.*) Y ahora que hacemos.

JUAN ANTONIO (*Se sienta.*): No podemos irnos. Estamos esperando.

CARLOS: ¿A quién?

JUAN ANTONIO: A Fernando.

CARLOS: ¡Ah, menos mal!

JUAN ANTONIO: Menos mal, ¿qué?

CARLOS: Nada, que parecía que ibas a decir otra cosa.... Que esperábamos... ¡Otra cosa! Y pensé... ya nos estamos confundiendo, ¡ya nos hemos vuelto a confundir!, es pronunciar el verbo esperar encima de un escenario y se me pone la carne de gallina pensando que nos confundamos y nos hayamos metido en otro montaje... Pero, no, claro, en este caso esperamos a Fernando... para que de las luces... Fernan-do... Todo está en su sitio y *(Repentinamente se dan las luces en el escenario.)*... ¡Fernando!

JUAN ANTONIO *(Se levanta y habla hacia la cabina.)*: ¡Por fin, tío... siempre llegas tarde! ¿Me oyes bien? *(Parpadeo en la luz.)* ¡Que no se repita esta tardanza! Tenemos que improvisar ahí en la oscuridad, con las linternas...

CARLOS *(También hacia donde se supone está FERNANDO.)*: Con las linternas.

JUAN ANTONIO: Y decíamos las mismas palabras.

CARLOS: Las mismas.

JUAN ANTONIO *(A CARLOS.)*: A lo mejor la oscuridad favorece el eco.

CARLOS: A lo mejor...

JUAN ANTONIO: Deberíamos consultarlo en Internet.

CARLOS: Deberíamos.

JUAN ANTONIO *(Mirando hacia los pies de CARLOS, repentinamente enfadado.)*: ¿Y los zapatos rojos?

CARLOS *(Fingiendo despiste.)*: ¿Los zapatos...?

JUAN ANTONIO: Sí, los zapatos, los zapatos rojos... No te hagas el tonto, Carlos, que te conozco... ¡No te he dicho ya mil veces que no salgas al escenario sin ponerte los zapa...!

CARLOS: Pero es que no me gustan.

JUAN ANTONIO: No es cuestión de gusto, sino de profesionalidad.

CARLOS: Me quedan fatal.

JUAN ANTONIO: Eso es lo de menos. ¿No te das cuenta de que son un componente fundamental en nuestro espectáculo?

CARLOS: ¡Estoy harto de los zapatos rojos! ¡Me importa una mierda...!

JUAN ANTONIO: ¿El espectáculo? ¿Que te importa una mierda el espectáculo? Pero, ¿cómo puedes decir algo así? Después de que toda esta gente ha pagado una entrada, después de hacerles venir hasta aquí, que bien podían estar ahora viendo algún partido de fútbol en Vía Digital o consultando el horóscopo por teléfono, ahora tú dices que te importa una mierda...

CARLOS: ¡Los zapatos rojos! Eso, eso me importa una mierda... No sé por qué tengo que ponérmelos... *(Mostrando los que lleva puestos.)* ¿No están bien estos? Discretitos...

JUAN ANTONIO: ¡Los rojos!

CARLOS: Es que nadie me escucha...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo dices?

CARLOS: Que nadie me escucha... Me pongo los zapatos rojos y entonces la gente, irremediablemente, se pasa toda la función mirándome los pies... Ya puedo estar recitando el monólogo de Hamlet, que todo el mundo me mira los pies.

JUAN ANTONIO: Esa es precisamente...

CARLOS: ¿Y de qué me sirve haberme maquillado...

JUAN ANTONIO: ... la finalidad de los zapatos.

CARLOS: y que haya memorizado el texto de pe a pa

JUAN ANTONIO: ¿Te has leído ya el libro que te dejé?

CARLOS: si todo el mundo me mira hacia los pies.

JUAN ANTONIO: ¡¿Te lo has leído?!

CARLOS: No...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo que...?

CARLOS: No me ha dado tiempo... Con tanto ir y venir, de aquí para allá, que si de un lado hacia otro, que si primero esto y después aquello...

JUAN ANTONIO: ¡Excusas! ¡Te dije que te lo leyeras por las noches!

CARLOS: Y lo intenté... Pero me quedo dormido, joder... Dos páginas y como si acabara de tomarme un Valium... ¡Frito!

JUAN ANTONIO: Pues en los camerinos... ¡Me da igual! Pero para entender lo de los zapatos rojos es necesario que lo leas... ¡Además, qué actor que se precie no ha estudiado minuciosamente a Brecht! ¿Eh? ¡Quién no ha leído los "Escritos sobre teatro"! ¡Deberías sabértelo de memoria, como el credo!

CARLOS: No soy cristiano...

JUAN ANTONIO: Ni Brecht tampoco... Pero eso no es significativo ahora. "El efecto de distanciamiento consiste en transformar la cosa que se pretende explicitar, y sobre la cual se desea llamar la atención" Repite conmigo...

CARLOS: El efecto de distanciamiento consiste... No lo recuerdo...

JUAN ANTONIO: "Se trata de lograr que la cosa deje de ser un objeto común, conocido, inmediato, para convertirse en algo especial, notable e inesperado." ¿Ves? Algo inesperado... Distanciamiento.

CARLOS: ¿Y por qué no te los pones tú?

JUAN ANTONIO: Es un párrafo fundamental... ¡Tienes que memorizarlo!

CARLOS: Contigo también funcionaría, ¿no?

JUAN ANTONIO: Imposible.

CARLOS: ¿Por qué?

JUAN ANTONIO: Porque me quedan pequeños.

CARLOS: Pues compramos unos más grandes.

JUAN ANTONIO: ¡Comprar! ¡Comprar! Sólo piensas en hacerle gasto a la compañía... ¡No te das cuenta de que estamos viviendo un periodo de crisis! ¡Es necesario recortar los presupuestos! ¡Quitarle todas las esquinas! ... ¡Venga, los zapatos rojos! ¡Póntelos!

CARLOS (*Se descalza y empieza a ponerse los zapatos rojos.*): Está bien... Pero tú podrías ponerte el foulard que se dejó Lola, el azul, el de plumas... Seguro que también era beneficioso para tu querido distanciamiento...

JUAN ANTONIO: Bueno, tampoco vamos a pasarnos... Todo en su justa medida. Con los zapatos rojos hay suficiente...

CARLOS (*Acaba de colocárselos. Se levanta mirándose los pies.*): Bueno, ya está... ¿Contento? ¿Qué hora es? (*Se da cuenta de que JUAN ANTONIO se ha quedado como alelado, mirándole los zapatos.*) ¿Ves? ¿No te lo decía yo? Ni siquiera tú me escuchas ya... ¡Eh!... ¿¡Que qué hora es!?!... Joder... Y, ¿de qué me sirve haber pasado media hora ensayando sonrisas si ahora todo el mundo, incluido tú, me está mirando los pies? Puedo decir cualquier cosa: "Ser o no ser he ahí la cuestión..." Nada. " Dormir, tal vez soñar..., que si esto que si lo otro..." ¡Nada! Sordo... Todo el mundo se queda sordo... Es ponerme los zapatos rojos y... (*Se produce de repente un apagón.*)

JUAN ANTONIO: ¿Qué ocurre?

CARLOS: Hombre, Fernando, gracias... ¿Me escuchas ahora?

JUAN ANTONIO: Claro que te escucho...

CARLOS: Pues antes no...

JUAN ANTONIO: Bueno, dejémonos de prolegómenos que debe ser la hora.

CARLOS (*Enciende la linterna y apunta hacia la muñeca de JUAN ANTONIO.*): En punto. (*Se dirigen hacia la salida.*) Oye, ¿tú sabes si el distanciamiento produce sordera?

JUAN ANTONIO: Nunca lo había oído decir...

CARLOS: Deberíamos consultarlo en Internet. (*Salen.*)

(*Al momento vuelven a encenderse las luces, muy vistosas, como de fiesta, a la vez que comienza a sonar una música de presentación circense. Entra CARLOS, con una chistera y un bastón. Se le ve sonriendo forzosamente, fingiendo tranquilidad y despreocupación.*)

CARLOS: Buenas noches... Señores, señoras... Todos en general... Es decir, desde un extremo hasta el otro y, también los del centro, claro... Bueno, ya saben a lo

que me refiero, ¿no?... En mi nombre y en el del suyo propio quisiera... darles una cordial y sin embargo entrañable bienvenida... porque han llegado hasta aquí...

JUAN ANTONIO (*Entra molesto.*): Nada... Cada vez lo haces peor...

CARLOS: Es que esta parte no me gusta... Me siento ridículo con la musiquita esa...

JUAN ANTONIO: ¡Fernando! ¡Fer...! Quitla la música un momento... ¡Vamos a ver, Carlos...! Llevamos dos años intentando que hagas la presentación en condiciones y nada...

CARLOS: Me pongo nervioso... Empezar siempre cuesta trabajo. Además, si me escribieras un guión... ¡Yo no se improvisar, joder! Necesito un texto.

JUAN ANTONIO: Y tenemos un texto... Claro que lo tenemos (*Saca un fajo de folios.*) Mira... Tú ahora, en este momento, deberías estar haciendo la presentación... Señores, señoras, bla, bla, bla... , esta función patrocinada por nuestro excelentísimo Ayuntamiento, bla, bla, bla... Pero ¡siempre se te olvida! Yo no sé si es la chistera o qué... que te adormece las neuronas...

CARLOS (*Tomando el texto.*): A mí estas páginas me faltan... Por eso improviso...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo te van a faltar? ¡Las habrás perdido!

CARLOS: En cambio, mira, aquí, en la página treinta y ocho... Me encanta este monólogo... Me parece que es una de las mejores cosas que ha escrito Gracia.

JUAN ANTONIO: ¿Dónde?

CARLOS: Aquí...

JUAN ANTONIO: ¿La escena del metro?

CARLOS: No. Después.

JUAN ANTONIO: ¿La del ascensor?

CARLOS: Antes.

JUAN ANTONIO: ¿La del supermercado?

CARLOS: No, joder... Estoy solo, en casa. Acabo de citarme con Aída.

JUAN ANTONIO: ¡Ah, ya! Escena veintidós. (*Coge el texto y busca.*)

CARLOS: ¡Eso es!

JUAN ANTONIO (*Leyendo.*): Tras colgar el teléfono...

CARLOS: ¡Ahí, ahí!

JUAN ANTONIO: ... se dirige al centro del proscenio (*CARLOS lo hace.*). Habla, como si estuviera pensando en voz alta.

CARLOS: Se me han ido quedando pegado a la piel el rastro de todos los cuerpos que ha ido tocando a lo largo de su vida.

JUAN ANTONIO: Comienza a desabotonarse la camisa (*CARLOS lo hace.*).

CARLOS: Los dedos, las bocas, los muslos y las pestañas se incrustan, no sólo en la memoria, sino en el tacto

JUAN ANTONIO: Demasiado cursi.

CARLOS: formando un velo invisible que se interpone ya para siempre en mi contacto con el exterior.

JUAN ANTONIO: Deja la camisa caer al suelo. (*CARLOS lo hace.*)

CARLOS: ¿Cómo decir entonces que cuando rozo tus manos o tu cuello no soy capaz de sentirte?

JUAN ANTONIO: Poco teatral... Parece más un poema que un monólogo.

CARLOS: ¿Que son otras pieles, lejanas ya, las que están inventando escalofrío sobre tu vientre o tu pecho?

JUAN ANTONIO: Cierra los ojos y pasa su manos por los brazos y el torso desnudo. (*CARLOS lo hace.*)

CARLOS: Y a veces sospecho que también mis caricias habrán ido dejando esa fina coraza sobre el cuerpo de todas las mujeres que alguna vez amé.

JUAN ANTONIO: Yo creo que Gracia ha escrito cosas mejores.

CARLOS: Es una idea preciosa.

JUAN ANTONIO: Lo que pasa es que eres un exhibicionista, y eso de quitarte la camisa...

CARLOS (*Recoge la camisa del suelo y se la pone.*): ¿Tú crees que eso es posible?

JUAN ANTONIO: ¿El qué?

CARLOS: Pues eso... Que si uno se acuesta con muchas mujeres pueda perder el sentido del tacto...

JUAN ANTONIO: ¡Mira que eres burro! Eso es una metáfora...

CARLOS: ¡Ah, menos mal!

JUAN ANTONIO: (*Buscando en el texto.*) Aquí... aquí hay un buen monólogo...

CARLOS: ¿La escena del metro?

JUAN ANTONIO: No. Antes.

CARLOS: ¿La del ascensor?

JUAN ANTONIO: Después.

CARLOS: ¿La del supermercado?

JUAN ANTONIO: No... Estoy en mi casa. Acabo de saber que Fermín ha muerto...

CARLOS: ¡Ah, ya! Escena diecinueve. (*Coge el texto.*)

JUAN ANTONIO: ¡Eso es!

CARLOS (*Leyendo.*): Tras colgar el teléfono...

JUAN ANTONIO: ¡Ahí, ahí!

CARLOS (*Leyendo.*): ... se dirige al centro del proscenio (*JUAN ANTONIO lo hace.*). Habla, como si estuviera pensando en voz alta.

JUAN ANTONIO: Demasiado pronto te rendiste, Fermín... Nunca pensé que resistieras tan poco tiempo los anónimos y las amenazas... Pero, ¿de qué me extraño? Siempre fuiste un cobarde, el primero en salir corriendo cuando llegaba la policía, el primero en disolver las manifestaciones...

CARLOS (*Leyendo.*): Riéndose sarcásticamente.

JUAN ANTONIO (*Lo hace.*): Hasta al final has tenido que jugármela, ¡maldito cabrón!, escapándote antes de que pudiera llevar a cabo mi plan...

CARLOS (*Sin leer.*): Yo no me entero...

JUAN ANTONIO: ¿Quién me va a devolver ahora los cinco años que pasé encerrado, por tu culpa? ¡Cinco años! Lo único que me consuela es imaginar tu cuerpo pudriéndose, tu carne devorada por los gusanos...

CARLOS: ¡Joder, qué asco! O sea, que el tío se ha suicidado, ¿no?

JUAN ANTONIO: Pues, claro... ¡Está clarísimo! ¿Es que no te sabes el texto o qué?

CARLOS: Tus monólogos no...

JUAN ANTONIO: Pues deberías... Por si alguna vez tienes que sustituirme... ¡Mierda! Ya lo hemos hecho otra vez.

CARLOS: ¿El qué?

JUAN ANTONIO: Desordenarlo todo... ¿No ves que no deberíamos anticipar nada? Venga, dejémonos de prolegómenos y vayamos a la actuación de una vez. La gente está empezando a impacientarse. Lo mejor será que volvamos al principio.

CARLOS: ¿A la escena en la oscuridad?

JUAN ANTONIO: No, a lo de después.

CARLOS: ¿A lo de los zapatos rojos?

JUAN ANTONIO: Más tarde... ¡A tu presentación, hombre! Venga, Fer, apaga, que volvemos a lo de la presentación (*Las luces se apagan.*) Eso es... ¡Adelante! (*Salen.*)

(Al momento vuelven a encenderse las luces, muy vistosas, como de fiesta, a la vez que comienza a sonar una música de presentación circense. Entra CARLOS, con una chistera y un bastón. Se le ve sonriendo forzosamente, fingiendo tranquilidad y despreocupación.)

CARLOS: Buenas noches... Señores, señoras... Todos en general... Es decir, desde un extremo hasta el otro y, también los del centro, claro... Bueno, ya saben a lo que me refiero, ¿no?... En mi nombre y en el del suyo propio quiero... darles una cordial y sin embargo entrañable bienvenida... porque han llegado hasta aquí...

JUAN ANTONIO (*Entra molesto.*): Nada... Cada vez lo haces peor...

CARLOS: Es que esta parte no me gusta... Me siento ridículo con la musiquita esa...

JUAN ANTONIO: ¡Fernando! ¡Fer...! Quita la música un momento... ¡Vamos a ver, Carlos...! Llevamos dos años intentando que hagas la presentación en condiciones y nada...

CARLOS: Me pongo nervioso... ¿Dos años?

JUAN ANTONIO: Y tenemos un texto... Claro que lo tenemos (*Saca un fajo de folios.*)

CARLOS: ¡Como pasa el tiempo! ¡Dos años! ¿Estás seguro?

JUAN ANTONIO: Mira... Tú ahora, en este momento, deberías estar haciendo la presentación... Señores, señoras, bla, bla, bla..., esta función patrocinada

CARLOS: Si parece que fue ayer... Y la cantidad de cosas que han pasado... ¿Te acuerdas cuando nos conocimos?

JUAN ANTONIO: por nuestro excelentísimo Ayuntamiento, bla, bla, bla... Pero ¡siempre se te olvida!

CARLOS: Yo lo recuerdo perfectamente. Por aquel entonces éramos conferenciantes.

JUAN ANTONIO: Yo no sé si es la chistera o qué... que te adormece las neuronas...

CARLOS: ¿Cuál era el título? ¿"El tema del honor en la ópera del siglo XVIII"? Parece como si te estuviera viendo ahora mismo... Con aquella chaqueta negra (*JUAN ANTONIO va sacando a la vez colocándose las prendas que CARLOS va diciendo.*) y la corbata de rayas... y el portafolios marrón bajo el brazo... Tú entraste antes, ¿verdad? Yo todavía no había llegado (*Sale.*)

JUAN ANTONIO: Señoras..., señores..., bienvenidos todos y gracias por estar esta noche aquí... Ya saben que estos momentos andamos escasos de seguidores del maravilloso mundo de la ópera y sus alrededores. Así pues, quisiera reiterarles mi más sincero agradecimiento por haber acudido con una puntualidad que les honra...

CARLOS (*Que acaba de entrar.*): Buenas noches...

JUAN ANTONIO: Buenas...

CARLOS: ¿Ha acabado usted ya?

JUAN ANTONIO: Acabo de empezar... Si quiere usted ocupar un asiento entre el público.

CARLOS: No... Yo es que he venido aquí a hablar.

JUAN ANTONIO: ¿Cómo dice?

CARLOS: Sí... A dar una conferencia.

JUAN ANTONIO: Eso no es posible, caballero. El excelentísimo ayuntamiento de este localidad me ha cedido este espacio para hacer uso de la palabra...

CARLOS: Y a mí...

JUAN ANTONIO: Debe estar usted confundido, por no decir que confundidísimo, joven...

CARLOS: No tanto.

JUAN ANTONIO: ¿No?

CARLOS: No... Veinticinco recién cumplidos.

JUAN ANTONIO: No está mal... Ya crecerá, según el informe meteorológico se preveen fuertes lluvias en esta zona de la península.

CARLOS: Interesante.

JUAN ANTONIO: Pero volviendo al tema principal, fíjese, aquí tengo la ce-o-ene...

CARLOS: ¿La qué?

JUAN ANTONIO: La ce-o-ne... Certificación oficial notificante...

CARLOS: Y aquí está la mía...

JUAN ANTONIO: A ver...

CARLOS: Me permite...

JUAN ANTONIO: Según lo dispuesto

CARLOS: por el real decreto ciento cuarenta y cinco

JUAN ANTONIO: barra veintiocho

CARLOS: se autoriza al señor

JUAN ANTONIO: Carlos Gil.

CARLOS: Juan Antonio Valverde.

JUAN ANTONIO: Encantado.

CARLOS: Igualmente.

JUAN ANTONIO: A disponer del espacio público situado

CARLOS: en la calle Fontiveros

JUAN ANTONIO: número 5

CARLOS: ¿no era la número ocho? Bueno, da igual, desde las veintiuna horas

JUAN ANTONIO: del día trece de mayo

CARLOS: hasta las veintiuna treinta horas

JUAN ANTONIO: del susodicho día,

CARLOS: para exponer su conferencia

JUAN ANTONIO: "Los injertos de orquídea

CARLOS: en la ópera del siglo XVIII"

JUAN ANTONIO: ¿Orquídeas?

CARLOS: Efectivamente...

JUAN ANTONIO: Un tema insospechado...

CARLOS: ¿Sabe? A mí esta situación no me sorprende... Desde el momento en que, tras dos años y medio de espera, se aprobó mi solicitud...

JUAN ANTONIO: ¿Dos y medio? Yo tuve que esperar tres.

CARLOS: ... supe que podría suceder algo así. Conociendo como todos conocemos la carencia actual de lugares...

JUAN ANTONIO: y de público...

CARLOS: donde llevar a cabo estos actos; sobre todo ahora, que a todo el mundo le ha dado por disertar sobre algún tema

JUAN ANTONIO: y contando con que la mayor parte de la población no tiene tiempo para asistir a este tipo de actividades

CARLOS: por ejemplo, sobre el peligroso calentamiento del subsuelo coreano

JUAN ANTONIO: porque está viendo El Gran Hermano o Corazón de primavera

CARLOS: o para convencer a los feligreses de la actualidad del Evangelio según San Marcos

JUAN ANTONIO: o comunicándose con la humanidad por correo electrónico

CARLOS: o para dar a conocer algún descubrimiento sobre la gramática del Quijote

JUAN ANTONIO: o eligiendo el detergente que deja la ropa más blanca

CARLOS: ¡Ariel!

JUAN ANTONIO: ¿Seguro?

CARLOS: Seguro.

JUAN ANTONIO: ¿Y si le ofrezco veinte tambores de otra marca...?

CARLOS: No... Yo sólo confío en Ariel.

JUAN ANTONIO: Eso es lealtad, sí señor...

CARLOS: ¿Y ahora qué hacemos?

JUAN ANTONIO: Tenemos un dilema.

CARLOS: Efectivamente. Y entonces yo te dije... (*Señalando al público.*) ¿Qué opinarán ellos?

JUAN ANTONIO: Yo considero que profesan un sincero interés acerca de "La cuestión del honor en la ópera..."

CARLOS: Yo en cambio apostaría a que su curiosidad es francamente botánica y que la temática de "Los injertos de orquídea mediante los métodos transgénicos" es de vital importancia para su formación...

JUAN ANTONIO: No tienen cara de filobotánicos...

CARLOS: ¿Y de operofílicos, sí?

JUAN ANTONIO: Megalómanos... Se dice megalómanos.

CARLOS: Podríamos preguntarles.

JUAN ANTONIO: ¡Ni se le ocurra!

CARLOS: ¿No?

JUAN ANTONIO: ¡No!... ¡Estaría bueno! Ya tenemos problemas porque somos dos... Si dejamos a todos lo hacer uso de la palabra, menudo galimatías... Además, que ellos son los espectadores, y no están aquí para contestar preguntas, si un caso están para hacerlas... Ese tipo de cosas no son intercambiables...

CARLOS: ¿Entonces?

JUAN ANTONIO: Entonces... propongo una erre-te-e.

CARLOS: ¡Siempre te encantaron los nombrecitos! ¿Una qué?

JUAN ANTONIO: Una erre-te-e... Repartición territorial equitativa. A usted le corresponde una mitad y a mí la otra. E igualmente dividiremos el escenario en dos partes.

CARLOS: Una opción interesante.

JUAN ANTONIO: Venga, no perdamos tiempo. Usted primero... ¿Derecha o izquierda?

CARLOS: Déjeme pensar... Teniendo en cuenta que a la derecha está la apéndice, pero a la izquierda se encuentra el corazón, y que entre una peritonitis y un infarto, no sé qué elegiría, y considerando además la certidumbre de que mi hermana mayor es zurda y mi abuela le ataba la mano detrás para corregir el defecto, pero sin embargo ella llegó a ser una cirujana de prestigio, y la otra, la diestra, se casó en cambio con un fontanero que siempre va de un lado para otro medio borracho...

JUAN ANTONIO: ¡A cara o cruz!

CARLOS: ¿Cómo?

JUAN ANTONIO: Que lo vamos a jugar a una moneda... ¿Cara o cruz?

CARLOS: Déjeme pensar... Teniendo en cuenta que la cara es el espejo del alma, pero sin embargo Cristo, que en paz descanse, murió en la cruz para la salvación de los hombres...

JUAN ANTONIO: ¡Está bien! ¡Elijo yo! Me pido cara. (*Lanza la moneda. La mira y se la enseña a CARLOS.*) Gané... Así que me pido este lugar... Usted se va entonces allí...

CARLOS: ¿No estará trucada la moneda? En dos años no has perdido ni una vez... ¿A la izquierda?

JUAN ANTONIO: Eso es...

CARLOS: Pero... eso podría levantar susceptibilidades.

JUAN ANTONIO: ¿Cómo dice?

CARLOS: Sí, mi familia... Mi madre es una mujer bastante tradicional, ¿sabe? Y tal vez...

JUAN ANTONIO: Ya... Mire, tengo una idea. Le propongo una posición neutral, céntrica, desproblematizadora, liberal y democrática...

CARLOS: ¡Hostia...! Hable, que le escucho.

JUAN ANTONIO: ¿Seguro?

CARLOS: Soy todo oídos...

JUAN ANTONIO: Esta es la solución: usted se queda en esta zona, pero les habla a los de ese lado (*Señala hacia la derecha.*). Yo en cambio, desde aquí, me dirigiré a esa otra mitad (*Señala a la izquierda.*). ¿Comprende?

CARLOS: Tú y tus ocurrencias... Sí... ¡Muy buena idea!

JUAN ANTONIO: Gracias.

CARLOS: En serio... Me parece una idea genial... ¿Y se le ha ocurrido así, a la primera...?

JUAN ANTONIO: Pues sí. Al echar un vistazo...

CARLOS: Usted tiene talento. Verdadero talento.

JUAN ANTONIO: Es sólo una habilidad que he ido potenciando...

CARLOS: No se subestime. A mi nunca se me hubiera ocurrido una propuesta así. O hubiera necesitado meses y meses para elaborarla...

JUAN ANTONIO: Es que mi padre era checoslovaco, ¿sabe?.

CARLOS: ¡Ah!, claro, así se explica...

JUAN ANTONIO: En fin, debiéramos empezar.

CARLOS: Claro, claro...

(Cada uno extrae de su carpeta unos folios, les echa un vistazo rápido, se coloca en posición y comienza a hablar los dos a la vez, cada uno hacia un lado del escenario.)

JUAN ANTONIO: Estimado público: Aunque comencemos tarde con esta exposición, que como ya saben todos se titula "La cuestión del honor en la ópera del siglo XVIII", espero aclararles algunos aspectos fundamentales de un tema tan apasionante como éste, en el que llevo trabajando diecisiete años, tras los cuales he extraído algunas conclusiones que considero de su interés y que no creo que pasarán desapercibidas dada la atención y sin duda la experiencia que ustedes demuestran en este tipo de problemáticas. He partido desde las teorías teorizadas en su momento por el insigne y no obstante inédito Walter Haussfeson, de quienes ustedes tal vez tengan referencia por sus inapelables afirmaciones respecto al proceso de integración de la temática shakespereana en los inicios del movimientos femeninos de fin de siglo...

CARLOS: Comenzaremos por plantear un cuestión francamente peliaguda, que puede herir a las almas más sensibles, pero de la cual no podemos huir por más tiempo: ¿a quién le interesa hoy día el nacimiento y desarrollo de las orquídeas transgénicas...? Sí, señores y señoras, esta es una pregunta fundamental, porque hace años, lo recuerdo bien, y ustedes si hacen un esfuerzo de memoria seguro que también llegarán a intuirlo, ¡hace años, digo y afirmo, las orquídeas formaban parte de la significación social de cualquier pareja!... Hoy en cambio, y a pesar de los increíbles avances tecnológicos, todavía nadie se ha interesado por elucidar una problemática de tanta beligerancia como la que nos ocupa esta noche.

JUAN ANTONIO: ¡Le he visto!

CARLOS: ¿Cómo dice?

JUAN ANTONIO: Que le he visto... Me ha dado cuenta perfectamente de lo que acaba de hacer...

CARLOS: No sé a lo que se refiere...

JUAN ANTONIO: Claro que lo sabe... ¡no se haga el inocente! Aprovechar un momento de descuido...

CARLOS: Sólo ha sido un vistacito...

JUAN ANTONIO: ¡Sólo un vistacito...! Y lo admite así, tan tranquilo... *(A alguien de su parte del público.)* ¡Señorita! ¿Se había dado usted cuenta?

CARLOS: ¡Lola! Fue la primera vez que la vimos... ¡Lola! No es para tanto...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo que no? Ella está en mi zona... Y usted, venga a mirarla...

CARLOS: ¡Y quién iba a resistirse! Sólo ha sido de reojo.

JUAN ANTONIO: Pero ¡ella está en mi zona!

CARLOS: Eso ya lo ha dicho.

JUAN ANTONIO: Bueno, ¿y qué?

CARLOS: Que debería usted demostrar una mayor riqueza léxica, y más siendo un conferenciante...

JUAN ANTONIO: ¡No se me vaya por la tangente! Usted ha incumplido nuestro trato, y ahora deberá abonar una multa por esa intromisión ilegítima en mi mitad del público.

CARLOS: ¿Una multa? Ni hablar...

JUAN ANTONIO: ¡Según los derechos de aduana en cualquier sistema de erre-pe-e....! Usted no puede atravesar sin el visado pertinente la frontera legalmente establecida entre su espacio y...

CARLOS: Pero ha sido inevitable... Ella estaba mirándome, intensamente, y yo, cuando una mujer mi mira así...

JUAN ANTONIO: Excusas...

CARLOS: ¿Señorita, le interesan las orquídeas?

JUAN ANTONIO: ¡No le hable!... ¿No ve que está rompiendo con todo el acuerdo que establecimos hace un momento...? Además, me parece radicalmente antiético que utilice usted la palestra para ligar con muchachas indefensas...

CARLOS: ¿Yo sólo le he preguntado si...?

JUAN ANTONIO: Nada más verle me he dado cuenta de que era usted uno de esos...

CARLOS: ¿De quiénes?

JUAN ANTONIO: Son ustedes una vergüenza para la profesión.

CARLOS: ¡Yo cumplo meticulosamente con mis obligaciones, que lo sepa!

JUAN ANTONIO: Seguro que se considera importante aquí subido, y se cree con derecho a seducir a las almas inmaculadas que asisten a estos actos con la única pretensión de saciar su curiosidad intelectual...

CARLOS: ¡Es ella quien me ha mirado! Fijamente, clavando en mis pupilas su pupila azul...

JUAN ANTONIO: No me cite a Bécquer, no me cite a Bécquer... Lo he sabido desde el principio... ¡Uno de esos que disfrutaban llamando la atención! ¡Le delatan sus zapatos! ¡Quien no va a mirarle si va pegando chillidos con esos zapatos rojos!

CARLOS: Eso son... necesidades brechtianas... Te estás haciendo un batiburrillo temporal, lo de los zapatos rojos fue después... Mire, tranquilícese... Le propongo que practiquemos una estrategia globalizadora para resolver esta situación.

JUAN ANTONIO: No le entiendo...

CARLOS: Globalización... Ya sabe, espacio sin fronteras, intercomunicación, pluralidad cultural, ¡abajo el etnocentrismo!

JUAN ANTONIO: ¿Y qué?

CARLOS: ¿Por qué no firmamos un a-pa-in-pu?

JUAN ANTONIO: ¿Cómo?

CARLOS: Un a-pa-in-pu... Acuerdo para el intercambio de público. Es sencillo. Usted, desde esa posición, se dirige a esta zona del público, y a los treinta segundos cambiamos ambos y entonces yo ejerzo mis derechos de audición en esa mitad... ¿Qué le parece?

JUAN ANTONIO: Un poco liso, pero se puede probar.

CARLOS: Entonces empecemos... *(Se cambian de lugar. Vuelven a echarle un vistazo a los textos, y comienzan otra vez sus respectivas conferencias.)*

JUAN ANTONIO: Estimado público: Aunque comencemos tarde con esta exposición, que como ya saben todos se titula "La cuestión del honor en la ópera del siglo XVIII", espero aclararles algunos aspectos fundamentales de un tema tan apasionante como éste, en el que llevo trabajando diecisiete años,

CARLOS (*A la vez.*): Comenzaremos por plantear un cuestión francamente peliaguda, que puede herir a las almas más sensibles, pero de la cual no podemos huir por más tiempo: ¿a quién le interesa hoy día el nacimiento y desarrollo de las orquídeas transgénicas...? (*Dirigiéndose a LOLA.*) ¿No le gustaría cenar conmigo esta noche?

JUAN ANTONIO: ¡Cambio!

(Rápidamente pasa cada uno al otro lado.)

CARLOS: Sí, señores y señoras, esta es una pregunta fundamental, porque hace años, lo recuerdo bien, y ustedes si hacen un esfuerzo de memoria seguro que también llegarán a intuirlo, ¡hace años, digo y afirmo, las orquídeas formaban parte de la significación social de cualquier pareja!...

JUAN ANTONIO (*A la vez.*): tras los cuales he extraído algunas conclusiones que considero de su interés y que no creo que pasarán desapercibidas dada la atención (*Dirigiéndose a LOLA.*) Conozco un restaurante, en las afueras, donde sirven un pescado delicioso

CARLOS: ¡Cambio!

(Rápidamente pasa cada uno al otro lado.)

JUAN ANTONIO: y sin duda la experiencia que ustedes demuestran en este tipo de problemáticas. He partido desde las teorías teorizadas en su momento por el insigne y no obstante inédito Walter Haussfeson, de quienes ustedes tal vez

CARLOS (*A la vez.*): Hoy en cambio, y a pesar de los increíbles avances tecnológicos, todavía nadie se ha interesado por elucidar (*Dirigiéndose a LOLA.*) Un amigo mío tiene un mesoncito, con unas vistas maravillosas a la Alhambra.

JUAN ANTONIO: ¡Cambio!

(Rápidamente pasa cada uno al otro lado.)

CARLOS: una problemática de tanta beligerancia como la que nos ocupa esta noche.

JUAN ANTONIO *(A la vez.)*: tengan referencia por sus inapelables afirmaciones *(Dirigiéndose a LOLA.)* Y un grupo suele tocar boleros... ¿No le gustan los boleros?

CARLOS: ¡Cambio!

JUAN ANTONIO: ¿Ya?

CARLOS: Sí...

JUAN ANTONIO: No han pasado treinta segundos.

CARLOS: Claro que han pasado.

JUAN ANTONIO: Le digo yo que no, y tengo una excelente percepción temporal.

CARLOS: Y estuvimos durante media hora más.

JUAN ANTONIO: Tres cuartos.

CARLOS: mirándola cada treinta segundos... *(Dirigiéndose a LOLA.)*

JUAN ANTONIO: Y luego podríamos tomar una copa.

CARLOS *(Ídem.)*: O ir a bailar. ¿Le gusta el tango?

JUAN ANTONIO: Y al final terminamos yéndonos juntos... Los tres...

CARLOS: Y nos fuimos emborrachando... Los tres...

JUAN ANTONIO *(Borracho.)*: Si le interesa la ópera, tengo una colección muy interesante en casa.

CARLOS *(Borracho.)*: En mi jardín estoy cultivando un tipo desconocido de orquídea.

JUAN ANTONIO *(Borracho, a CARLOS.)*: En realidad, si le soy sincero, esto de ser conferenciante...

CARLOS *(Borracho, a JUAN ANTONIO.)*: es una forma como otra cualquiera de ganarse la vida. *(Sobrio.)* Y Lola allí, escuchándonos con sus grandes ojos fijos...

JUAN ANTONIO (*Sobrio.*): sus labios entreabiertos...

CARLOS (*Sobrio.*): sus manos apoyadas sobre la mesa...

JUAN ANTONIO (*Sobrio.*): su cabeza ladeada hacia la izquierda... (*Borracho.*) ¿Le confieso una cosa? Yo siempre he querido ser actor pero no de cine, sino de teatro.

CARLOS (*Borracho.*): Yo hice "El principito" en el colegio.

JUAN ANTONIO (*Borracho.*): ¿Ha leído usted a Brecht?

CARLOS (*Sobrio.*): Y esa primera noche se vino conmigo...

JUAN ANTONIO (*Sobrio.*): Y la segunda conmigo... (*Borracho.*) ¿Y si formamos una compañía?

CARLOS (*Borracho.*): ¿Los tres juntos? (*Ya siempre sobrio.*) Por las mañanas me preparaba zumo de naranja...

JUAN ANTONIO (*Ya siempre sobrio.*): café con leche...

CARLOS: tostadas de tomate...

JUAN ANTONIO: medialunas con mermelada.

CARLOS: Parece que fue ayer.

JUAN ANTONIO: Lunes,

CARLOS: Martes,

JUAN ANTONIO: Miércoles,

CARLOS: Jueves,

JUAN ANTONIO: Viernes,

CARLOS: Sábado.

JUAN ANTONIO: Este domingo me toca a mí...

CARLOS: De eso nada. El pasado ya se quedó contigo...

JUAN ANTONIO: ¿Lo echamos a cara cruz?

CARLOS: ¡Qué buenos tiempos aquellos!

JUAN ANTONIO: ¿Cinco meses?

CARLOS: Cinco meses y nueve días...

JUAN ANTONIO: ¡Qué forma de moverse!

CARLOS: ¡Qué caderas!

JUAN ANTONIO: ¿Y sus pechos?

CARLOS: Suaves como amapolas.

JUAN ANTONIO: Redondos y firmes.

CARLOS: Olían a nenúfares.

JUAN ANTONIO: ¿A qué?

CARLOS: A nenúfares.

JUAN ANTONIO: ¡Ah! Y sabían a miel.

CARLOS: Podía pasar horas acariciándolos.

JUAN ANTONIO: Morderlos.

CARLOS: Dibujando sus contornos.

JUAN ANTONIO: Apretando un poquitín con los dientes.

(Desaparece repentinamente la luz.)

JUAN ANTONIO: ¿Qué pasa?

CARLOS: Fernando, que se ha mosqueado.

JUAN ANTONIO: Hostia, tío, ¿es que no tenemos derecho a hablar o qué?

CARLOS (*Hacia la cabina.*): No te pongas así, hombre...

JUAN ANTONIO (*A CARLOS.*): No aguanto a las personas celosas.

CARLOS: Si desde que os casasteis nunca nunca hemos intentado nada... ¿Verdad que no?

JUAN ANTONIO: Pues claro que no... Estábamos recordando... Sólo eso...

CARLOS: Venga, Fer, ya dejamos el tema... Da la luz, anda...

JUAN ANTONIO: ¡Esto no es nada profesional, eh! No deberías dejar que los temas personales influyeran en tu trabajo... ¡Así que enciende las luces de una puñetera vez!

(Las enciende con tanta intensidad que los ciega.)

JUAN ANTONIO: ¡Mira que gracioso! ¡Si tienes algún problema me lo dices a la cara! Pero fuera de aquí... ¡Cuando haya terminado la función!

CARLOS: Si todavía no hemos empezado...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo que no?

CARLOS: Que no...

JUAN ANTONIO: ¿Y qué estábamos haciendo?

CARLOS: Recordando...

JUAN ANTONIO: Es cierto... Esto se está retardando demasiado... Venga, dejémonos de prolegómenos y vayamos a la actuación de una vez. La gente está empezando a impacientarse. Lo mejor será que volvamos al principio.

CARLOS: ¿A la escena en la oscuridad?

JUAN ANTONIO: No, a lo de después.

CARLOS: ¿A lo de los zapatos rojos?

JUAN ANTONIO: Más tarde... ¡A tu presentación, hombre! Venga, Fer, apaga, que volvemos a lo de la presentación *(Las luces se apagan.)* Eso es... ¡Adelante! *(Salen.)*

(Al momento vuelven a encenderse las luces, muy vistosas, como de fiesta, a la vez que comienza a sonar una música de presentación circense. Entra CARLOS, con una

chistera y un bastón. Se le ve sonriendo forzosamente, fingiendo tranquilidad y despreocupación.)

CARLOS: Buenas noches... Señores, señoras... Todos en general... Es decir, desde un extremo hasta el otro y, también los del centro, claro... Bueno, ya saben a lo que me refiero, ¿no?... En mi nombre y en el del suyo propio quiero... darles una cordial y sin embargo entrañable bienvenida... porque han llegado hasta aquí...

JUAN ANTONIO (*Entra molesto.*): Nada... Cada vez lo haces peor...

CARLOS: Es que esta parte no me gusta... Me siento ridículo con la musiquita esa...

JUAN ANTONIO: ¡Fernando! ¡Fer...! Quitla la música un momento... ¡Vamos a ver, Carlos...! Llevamos dos años intentando que hagas la presentación en condiciones y nada...

CARLOS: Me pongo nervioso... Empezar siempre cuesta trabajo.

JUAN ANTONIO: Sólo hay que enfrentarse al público y (*Lo hace.*). Algo pasa ahí abajo...

CARLOS: Además, si me escribieras un guión... ¡Yo no se improvisar, joder! Necesito un texto.

JUAN ANTONIO: Te miran como si te tuvieran lástima.

CARLOS: A mí estas páginas me faltan... Por eso... ¿Lástima...? (*Se pone a mirar hacia el público.*)

JUAN ANTONIO: Sí... Fíjate.

CARLOS: ¿Por qué me iban a tener lástima? Mi madre está bien de salud y el mes pasado pagué la última letra del coche... Puede decirse incluso que ahora soy moderada y potencialmente feliz... ¿No se me ve feliz?

JUAN ANTONIO: ¿Sabes?, creo que tenemos un problema espacio-estructural.

CARLOS: Hostia, ¡no me asustes!

JUAN ANTONIO: Esto hay que visualizarlo desde una óptica distinta. (*Se baja al patio de butacas.*)

CARLOS: ¡Juan Antonio! Tío... No me dejes aquí solo...

JUAN ANTONIO (*Desde abajo lo contempla con atención.*): Ajá... Lo que me temía...

CARLOS (*Asustado.*): ¿Qué ocurre?

JUAN ANTONIO: ¿Cómo no me he dado cuenta antes?

CARLOS (*Mirándose a sí mismo.*): ¿A qué te refieres?

JUAN ANTONIO: Te pierdes.

CARLOS: ¿Cómo?

JUAN ANTONIO: Y claro, con sólo mirarte, produces una tristeza...

CARLOS: ¿Por qué?

JUAN ANTONIO: A uno le dan ganas de regalarte un gato o de crear una ONG para consolarte...

CARLOS: Pero si yo estoy bien, tío... Sólo algún porrito de vez en cuando... Y bueno, ya sabes, los problemas de impotencia, pero ya lo estoy superando... He encontrado a una psicóloga de mucho prestigio que me está ayudando a enfrentarme con mis tabúes y mis miedos...

JUAN ANTONIO (*Andando de un lado a otro como si tomara nota.*): Veamos... ¿Qué soñó usted anoche?

CARLOS (*Inmediatamente se tumba en el escenario, como si estuviera en una sesión.*): No lo recuerdo, doctora... Sólo sé que había hormigas...

JUAN ANTONIO: ¿Hormigas?

CARLOS: Hormigas...

JUAN ANTONIO: Hormiga: Del latín formica. Femenino. Zoología. Nombre con que se designa genéricamente a numerosos insectos himenópteros de la familia formícidos, de tamaño y colocación muy variados.

CARLOS: ¿Eso es grave?

JUAN ANTONIO: Todavía es pronto para arriesgar un diagnóstico... Pero continuemos con las pruebas... Sin pensar, ¿qué le sugiere la palabra "casa"?

CARLOS: Dormitorio.

JUAN ANTONIO: "Familia".

CARLOS: Madre.

JUAN ANTONIO: "Noche".

CARLOS: Oscuridad.

JUAN ANTONIO: "Dormitorio"

CARLOS: Casa.

JUAN ANTONIO: "Madre".

CARLOS: Familia.

JUAN ANTONIO: "Oscuridad"

CARLOS: Noche.

JUAN ANTONIO: Tiene usted un ese-erre-te.

CARLOS: ¿Un qué?

JUAN ANTONIO: Un ese-erre-te. Síndrome de reciprocidad terminológica. Sus ideas se mueven en un círculo cerrado de variaciones. Van y vienen, como los trenes y los senadores vitalicios, pero sin salir de un claro eje de obsesiones recurrentes.

CARLOS (*Se pone de pie, casi lloroso.*): Mire, doctora... Yo le prometo que a mí mi madre, plin... Es decir, no es que no la quiera, claro que la quiero hombre, faltaría más... Madre no hay más que una, y menos mal... Sin embargo, eso del deseo... Alguna vez, cuando la he visto en combinación... Pero muy pocas veces... Si se quitara la redecilla del pelo o se depilara las cejas, pues tal vez... La verdad, no creo que haya ninguna relación entre el incesto y mi gusto por las mujeres embarazadas... O por las que llevan carricoche... Es sólo que me dan ternura... Y eso de que les pida que se pongan combinación y redecilla, es una fantasía erótica inocente... A la mayoría no le molesta...

JUAN ANTONIO (*Después de haberse salido del "papel" de doctora.*): ¡Ya lo entiendo!

CARLOS: Además, yo nunca he deseado matar a mi padre... Y menos ahora, que se ha abonado a Vía Digital...

JUAN ANTONIO: Se trata de un problema de tipo estructural...

CARLOS: No, estructuralmente estoy bien, se lo aseguro... (*Confidencial.*) Es que no se me levanta...

JUAN ANTONIO: Y de proporción en las dimensiones...

CARLOS: ¿Dimensiones? ¿Qué sabe usted de mis dimen...? Supero con creces la media nacional, señorita, para que lo sepa...

JUAN ANTONIO (*Subiéndose al escenario.*): Pero, ¿con quién hablas?

CARLOS: Contigo.

JUAN ANTONIO: ¿Y yo quién soy?

CARLOS: Mi psicóloga...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo voy a ser yo tu psicóloga, idiota?

CARLOS: Pues hasta hace un rato lo eras, de verdad...

JUAN ANTONIO: Estás empezando a tener alucinaciones.

CARLOS (*Al público.*): ¿Verdad que estaba psicoanalizándome? ¿Tomando notas y todo eso?

JUAN ANTONIO: No le hables al público, Carlos... ¡Mira que te gusta a ti lo del teatro interactivo!

CARLOS: Es que ellos son testigos.

JUAN ANTONIO: Sí, pero testigos mudos... (*Se ponen a mirarles con atención.*) A lo más alguno tose...

CARLOS: otro le da un beso a su novia...

JUAN ANTONIO: o bosteza estrepitosamente...

CARLOS: o se quita un zapato...

JUAN ANTONIO: o se rasca la nariz...

CARLOS: Alguno se ríe...

JUAN ANTONIO: Eso es muy difícil...

CARLOS: otro llora...

JUAN ANTONIO: Ahí lo tenemos más sencillo... Sobre todo desde que inventaron el Gran Hermano... *(Dejando de mirar al público.)* Y por ti...

CARLOS: ¿Por mí qué?

JUAN ANTONIO: ¡Que das una pena que cala los huesos, tío! Pero no te preocupes que ya sé que es lo que falla...

CARLOS: ¿En dónde?

JUAN ANTONIO: En el espectáculo... Estás demasiado flaco.

CARLOS: Ultimamente he engordado...

JUAN ANTONIO: Pues no se nota, la verdad... Y se supone que eres un personaje cómico, no un saco de huesos... Cuando se te ve desde abajo, es que, en realidad no se te ve...

CARLOS: Claro que se me ve... La gente me mira...

JUAN ANTONIO: No... Te escucha... Y dirigen sus ojos hacia el lugar desde el que surge una voz... Pero no te ven... O te ven muy poquito... Eres un ser insignificante en medio de tanto escenario...

CARLOS: ¿Y qué podemos hacer?

JUAN ANTONIO: Como somos todos en esta sociedad... Seres insignificantes y anónimos dentro del sistema...

CARLOS: ¿Y qué podemos hacer?

JUAN ANTONIO: Ya lo decía Marx... "La religión es el opio del pueblo"

CARLOS: ¡¿Y qué podemos hacer?!

JUAN ANTONIO: ... Pero algún día llegará la revolución del proletariado y entonces...

CARLOS: ¿La revolución de qué?

JUAN ANTONIO: ¿No has leído a Marx?... Ni a Brecht, ni a Marx... ¡eres una vergüenza para la profesión!

CARLOS: Me sé de memoria las obras completas de Shakespeare...

JUAN ANTONIO: ¡Menudo mérito! Hay que conocer la base... ¡La base!... Brecht, Marx, incluso Benjamin si me apuras... y Eisenstein, claro... Sólo así entenderás la verdadera labor del teatro... ¡Despertar la conciencia del proletariado!

CARLOS: ¿Del qué?

JUAN ANTONIO: Del proletariado.

CARLOS: ¿Y eso qué es?

JUAN ANTONIO: Pues... el proletariado es... Veamos... el proletari... ¡El proletariado es el proletariado!

CARLOS: ¿Y dónde está?

JUAN ANTONIO: Pues... ¡en la sociedad! ¿Dónde va a estar?

CARLOS: Ya, pero... ¿cómo se le reconoce? Digo si tienen alguna señal o algo...

JUAN ANTONIO: ¿Alguna señal...? Bueno, ¡fin de la conversación! ¡Otra vez te has ido por las ramas!

CARLOS: Es que si no lo entiendo no voy a saber hacerlo bien...

JUAN ANTONIO: ¿El qué?

CARLOS: Pues lo que has dicho antes..., despertar la conciencia del proletariado... *(Señalando al público.)* ¿Habrá muchos ahí? Proletariados de esos... ¿cuántos habrán venido?

JUAN ANTONIO: ¡Volvamos al tema principal!

CARLOS: Podrían levantar la mano..., para que los distingamos...

JUAN ANTONIO: ¡Volvamos al tema principal!

CARLOS: Lo de los zapatos rojos...

JUAN ANTONIO: No...

CARLOS: Lo de Lola...

JUAN ANTONIO: No...

CARLOS: Lo de mi impotencia...

JUAN ANTONIO: No...

CARLOS: Eso es sólo ficción, claro...

JUAN ANTONIO: Me parece que nos hemos perdido...

CARLOS: Yo en realidad funciono perfectamente.

JUAN ANTONIO: ... otra vez.

CARLOS: Son sólo invenciones de la autora...

JUAN ANTONIO: ¡Ah, ya! Ibamos por lo de que estabas muy flaco...

CARLOS: ... ¡que no sé por qué se la ocurrido la dichosa idea!

JUAN ANTONIO: Yo había dicho... Pero no te ven... O te ven muy poquito... Eres un ser insignificante en medio de tanto escenario...

CARLOS: Alguna vez podíamos intercambiar los papeles... y que fueras tú el que tuviera esos problemas... potenciales...

JUAN ANTONIO: Y tú decías... ¿y qué podemos hacer?

CARLOS: Porque luego, las amigas que han venido a verme, me miran raro, como con lástima, y seguro cuchichean a mis espaldas... ¡Cuando todo esto es ficción, que conste!

JUAN ANTONIO: Y precisamente ahí fue cuando nos despistamos.... Eres un ser insignificante en medio de tanto escenario...

CARLOS: ¿Y qué podemos hacer?

JUAN ANTONIO: Completar este sitio. Darle más vida... Si lo rellenamos con una escenografía adecuada, seguramente se te vea menos difuminado.

CARLOS: ¿Una escenografía? Pero, si eras tú quien hablaba de "minimalismo" y de "teatro de la pobreza..."

JUAN ANTONIO: De la simplicidad...

CARLOS: Me hiciste que me memorizara aquel artículo... "La importancia del vacío en el ámbito escénico. Apuntes y reflexiones para un teatro contemporáneo..."

JUAN ANTONIO: Pero eso era contando con que hubieras engordado al menos cuatro kilitos.

CARLOS: ¡Te crearás que es tan fácil!

JUAN ANTONIO: Es que no te esfuerzas lo suficiente... Mírame a mí... En fin, ahora hay que hacer algo, resolver esta situación... Deberíamos construir un fondo o algo así...

CARLOS: Pues en menudo momento se te ocurre... No tenemos nada aparte de estas maletas...

JUAN ANTONIO (*Saliendo por uno de los laterales.*): Por aquí debe haber cosas... (*Asoma la cabeza.*) Ponte tú a mirar por ese lado, a ver qué encuentras...

CARLOS (*Mientras van sacando diversos objetos y los van dispersando por el escenario.*): Lo recuerdo perfectamente.... "El teatro actual ha de apostar por una supresión de los elementos superfluos, de tal modo que logre destacar lo verdaderamente esencial. En una sociedad atiborrada de objetos, donde el hombre ha sido relegado a un espacio cada vez más reducido, el teatro puede funcionar como un núcleo liberador y metafórico, donde las categorías abstractas que han sido silenciadas puedan recuperar su espacio de significación humana"... Esa frase nunca la entendí bien... ¿A qué categorías abstractas se refiere? ¡Eh, Juan Antonio!...

JUAN ANTONIO (*Mirando la nueva disposición escenográfica.*): Yo creo que ya está bien.

CARLOS: "puedan recuperar su espacio de significación humana"... No suena mal...

JUAN ANTONIO: ¡A ver, sitúate!

CARLOS: ¿Cómo dices?

JUAN ANTONIO: Que te sitúes... O sea, que te adecues a las nuevas circunstancias escenográficas...

CARLOS: Ya, pero ¿cómo se hace eso?

JUAN ANTONIO: Déjate empapar por las sensaciones que te despiertan estos entes silenciosos... Por ejemplo, esa silla... mírala... ¿qué te provoca?

CARLOS (*Tras mirar intensamente la silla.*) (*Confidencial.*): Me pone cachondo...

JUAN ANTONIO (*Sin la más remota confidencialidad.*): ¿Que te pone cachondo...? Pero, ¿tú no tenías problemas de impotencia?

CARLOS: ¿Yo...? ¿Quién ha dicho eso?

JUAN ANTONIO: Tú mismo... Lo has confesado antes...

CARLOS (*Al público.*): ¡Gracia! (*A Juan Antonio.*) ¿Ha venido Gracia a la función?

JUAN ANTONIO: No lo sé...

CARLOS: ¡Gracia, eso lo tienes que cambiar! (*Se pone la mano de visera.*) ¿Estás ahí?... Es lo único en que se fija la gente, en que llevo zapatos rojos y soy impotente... ¡Pues la silla me pone cachondo, para que te enteres!

JUAN ANTONIO: Pero, ¿cómo te va a poner cachondo una silla?

CARLOS: Estuve con una mujer a la que le encantaban las sillas... Y esta se parece mucho a las que había en su casa...

JUAN ANTONIO: Una silla representa otra cosa muy distinta...

CARLOS: Tenía cuarenta diferentes...

JUAN ANTONIO: Una silla simboliza el acomodamiento de la clase burguesa...

CARLOS: Altas, bajas, con patas, con ruedas...

JUAN ANTONIO: el estatismo de la sociedad capitalista...

CARLOS: forradas en piel, o hechas de mimbre, con o sin respaldo...

JUAN ANTONIO: la anulación del espíritu revolucionario en favor de un falso bienestar...

CARLOS: e íbamos pasando de una a otra, hasta completar las cuarenta... Deberías leer el Kamasutra en lugar de tanto Marx y tanto Brecht...

JUAN ANTONIO: Oye, ¿tú crees que habrá venido?

CARLOS: ¿Quién?

JUAN ANTONIO: Gracia.

CARLOS: Pues no sé... A Pinospuente sí fue... La vi en la cuarta fila...

JUAN ANTONIO: ¿Estará arriba, con Fer?

CARLOS: No creo... Le tiene miedo a las cabinas de sonido.

JUAN ANTONIO: ¿Le estará gustando?

CARLOS: ¿El qué?

JUAN ANTONIO: Pues esto... Lo que estamos haciendo... Ya sabes que los autores son muy puntillosos...

CARLOS: Y especialmente las autoras...

JUAN ANTONIO: Sospecho que estará enfadada... Deberíamos empezar ya...

CARLOS: ¿Con qué?

JUAN ANTONIO: Pues con el texto...

CARLOS: Bueno, ya hemos hecho los monólogos...

JUAN ANTONIO: Sí, pero fuera de su sitio.

CARLOS: ¿No le gustaba el teatro vanguardista...? Pues eso... Además, en Armilla lo hicimos casi entero... Y si nos hemos entretenido ha sido por causas ineludibles.

JUAN ANTONIO: Era necesario que te pusieras los zapatos rojos...

CARLOS: Y que construyéramos una escenografía...

JUAN ANTONIO: Y que se curaran tus problemas de impotencia...

CARLOS: ¡Yo no tengo problemas de impotencia!

JUAN ANTONIO: Creo que ahora nos va a salir mucho mejor...

CARLOS: Por supuesto...

JUAN ANTONIO: Hemos enriquecido mucho el montaje con estas ideas. ¡Ahora ya podemos empezar...!

CARLOS: ¿Por dónde?

JUAN ANTONIO: Por el principio, claro.

CARLOS: ¿Por la escena en la oscuridad?

JUAN ANTONIO: No, después.

CARLOS: ¿Por lo de los zapatos rojos?

JUAN ANTONIO: Más tarde... ¡A tu presentación, hombre! Venga, Fer, apaga, que volvemos a lo de la presentación *(Las luces se apagan.)* Eso es... ¡Adelante! *(Salen.)*

(Al momento vuelven a encenderse las luces, muy vistosas, como de fiesta, a la vez que comienza a sonar una música de presentación circense. Entra CARLOS, con una chistera y un bastón. Se le ve sonriendo forzosamente, fingiendo tranquilidad y despreocupación.)

CARLOS: Buenas noches... Señores, señoras... Todos en general... Es decir, desde un extremo hasta el otro y, también los del centro, claro...

JUAN ANTONIO *(Entra intempestivamente.)*: ¡Fernando! ¡Fer...! Quita la música un momento...

CARLOS: Me has interrumpido muy pronto. Todavía tenía que decir algunas cosas...

JUAN ANTONIO: Es que me he quedado pensando una cosa.

CARLOS: Ahora que me estaba saliendo bien la presentación...

JUAN ANTONIO: ¿Sabes? Deberíamos prescindir del texto de Gracia y escribir uno nuevo entre los dos.

CARLOS: ¿Cómo?

JUAN ANTONIO: Uno nuevo... Entre tú y yo... y viceversa, claro...

CARLOS: Hombre, no sé... A mí improvisar así, se me da bien, pero delante del papel... me dan escalofríos... El síndrome a la hoja en blanco.

JUAN ANTONIO: Sólo habría que unificar tus conocimientos informáticos y mi experiencia lectora. Yo lo escribo y tú lo pasas al ordenador.

CARLOS: ¿En Word para Windows?

JUAN ANTONIO: ¿Cómo?

CARLOS: ¿O lo prefieres en Word Perfect?

JUAN ANTONIO: Eso lo decides tú. Después lo lanzamos por Internet... ¡y nuestro texto recorrerá el mundo entero!

CARLOS: ¿Entero?

JUAN ANTONIO: ¡Entero! Irá de un extremo hasta el otro y, también los del centro, claro... Bueno, ya saben a lo que me refiero, ¿no?... *(Empieza a sonar la música de la presentación.)* En mi nombre y en el del suyo propio quiero...

CARLOS: ¡No! ¡No! ¡Te estás confundiendo!

JUAN ANTONIO: darles una cordial y sin embargo entrañable bienvenida... porque han llegado hasta aquí...

CARLOS: ¡Fer! Quita la música... *(A JUAN ANTONIO.)* Se te va el hilo. Esa es mi presentación.

JUAN ANTONIO: Perdón... Perdón... Es cierto... *(Al público.)* Olviden este desliz, por favor. Volvemos para atrás... Venga di... ¿Entero?

CARLOS: Mejor empezamos antes, para que se entienda mejor... Desde... ¿En Word para Windows?

JUAN ANTONIO: Vale... ¿Cómo?

CARLOS: ¿O lo prefieres en Word Perfect?

JUAN ANTONIO: Eso mejor lo decides tú. Después lo lanzamos por Internet... ¡y nuestro texto recorrerá el mundo entero!

CARLOS: ¿Entero?

JUAN ANTONIO: ¡Entero! Irá de un extremo a otro del mundo... Lo leerán en Galicia

CARLOS: en Barcelona

JUAN ANTONIO: en México

CARLOS: en Argentina

JUAN ANTONIO: en Japón

CARLOS: ¿En Japón?

JUAN ANTONIO: En Japón.

CARLOS: Pero allí no hablan español.

JUAN ANTONIO: No importa..., alguien se encargará de traducirlo al japonés.

CARLOS: ¿Y en Finlandia?

JUAN ANTONIO: Al finlandés.

CARLOS: ¿Y en Tailandia?

JUAN ANTONIO: Al tailandés.

CARLOS: ¿Y en Burkina Faso?

JUAN ANTONIO: Al burki... ¿En qué?

CARLOS: Burkina Faso.

JUAN ANTONIO: ¿Eso por dónde queda?

CARLOS: En África.

JUAN ANTONIO: Pues allí que lo traduzcan al... ¡Da igual! Imagínate, nuestras frases recorriendo todos los ordenadores de todos los hogares de todos los países de todo el mundo...

CARLOS: ¡En formato RTF! Es el mejor, convertible a cualquier programa informático.

JUAN ANTONIO: ¡Eso es! ¡Ya lo estoy viendo!: uve doble uve doble uve doble remiendo texto punto es.

CARLOS: "Un original de Carlos Gil y Juan Antonio Valverde".

JUAN ANTONIO: ¿Por qué no al revés?

CARLOS: ¿"Carlos Gil y Juan Antonio Valverde: un original"? Eso no queda bien.

JUAN ANTONIO: Un original de Juan Antonio Valverde y Carlos Gil.

CARLOS: Así no puede ser.

JUAN ANTONIO: ¿Por qué?

CARLOS: Hay que seguir el orden alfabético. G de Gil, uve de Valverde.

JUAN ANTONIO: Pues lo escribimos con B. Balverde... ¿Por qué no? Mi nombre artístico: Jota A Balverde, con b. ¡Además el jefe aquí soy yo! ¿Verdad? Y si no te parece bien, lo echamos a cara o cruz.

CARLOS: Bueno, ya discutiremos eso... ¿Y de qué irá?

JUAN ANTONIO: ¿De qué irá quién?

CARLOS: El texto...

JUAN ANTONIO: Pues de nosotros dos... De cómo nos conocimos, de nuestra situación en el mundo, de nuestras dudas sobre la existencia de Dios, de los problemas de adecuación espacio temporal en nuestra sociedad contemporánea.

CARLOS: ¿Vamos a hablar de Lola?

JUAN ANTONIO: Claro... Lola es imprescindible.

CARLOS: Imprescindible...

JUAN ANTONIO: ¡Cuántos recuerdos!

CARLOS: Por las mañanas me preparaba zumo de naranja...

JUAN ANTONIO: café con leche...

CARLOS: tostadas de tomate...

JUAN ANTONIO: medialunas con mermelada.

CARLOS: Parece que fue ayer.

JUAN ANTONIO: Lunes,

CARLOS: Martes,

JUAN ANTONIO: Miércoles,

CARLOS: Jueves,

JUAN ANTONIO: Viernes,

CARLOS: Sábado.

JUAN ANTONIO: Este domingo me toca a mí...

CARLOS: De eso nada. El pasado ya se quedó contigo...

JUAN ANTONIO: ¿Lo echamos a cara cruz?

CARLOS: ¡Qué buenos tiempos aquellos!

JUAN ANTONIO: ¿Cinco meses?

CARLOS: Cinco meses y nueve días...

JUAN ANTONIO: ¡Qué forma de moverse!

CARLOS: ¡Qué caderas!

JUAN ANTONIO: ¿Y sus pechos?

CARLOS: Suaves como amapolas.

JUAN ANTONIO: Redondos y firmes.

CARLOS: Olían a nenúfares.

JUAN ANTONIO: ¿A qué?

CARLOS: A nenúfares.

JUAN ANTONIO: ¡Ah! Y sabían a miel.

CARLOS: Podía pasar horas acariciándolos.

(FERNANDO aparece y se dispone a subir al escenario. Llega desde la cabina de sonido.)

JUAN ANTONIO: Morderlos.

CARLOS: Dibujando sus contornos.

JUAN ANTONIO: Apretando un poquitín con los dientes.

FERNANDO: ¡Ya está bien!

CARLOS: Tío, ¿qué haces aquí?

JUAN ANTONIO: ¡Vuelve ahora mismo a la cabina de sonido!

FERNANDO: Ni hablar, estoy hasta los cojones de que habléis así de Lola... Siempre igual, que si sus pechos, que si sus caderas...

CARLOS: Hombre, no te lo tomes a la tremenda... Deberías sentirte orgulloso de tener una mujer tan inolvidable...

JUAN ANTONIO: Y para ti solito.

CARLOS: Nosotros teníamos que compartirla.

JUAN ANTONIO: Lunes,

CARLOS: Martes,

JUAN ANTONIO: Miércoles,

FERNANDO: ¡Ya está bien!

CARLOS: Jueves,

JUAN ANTONIO: Viernes,

CARLOS: Sábado.

FERNANDO: ¡Que os calléis de una puta vez!

CARLOS: No podemos.

FERNANDO: ¿Cómo que no podéis?

JUAN ANTONIO: Que no podemos... Está en el texto.

FERNANDO: ¿El qué?

JUAN ANTONIO: Pues esto... El que yo diga "Lunes" y Carlos "Martes" y yo "miércoles"... Y que luego hablemos de sus pechos y todo eso... Gracia lo escribió así.

FERNANDO: ¡Anda ya!

CARLOS (*Mientras coge el texto y se pone a hojearlo.*): ¿Quieres que te lo demostremos...? Por aquí debe... (*Encuentra la página.*) página cuarenta y cuatro...

FERNANDO: Que no, tío... Gracia nunca se aprovecharía de mi vida privada... Ella es muy respetuosa con estos temas.

JUAN ANTONIO: Con los escritores hay que tener mucho cuidado luego lo van publicando todo.

CARLOS: Y eso también.

FERNANDO: Eso también, ¿qué?

CARLOS: Eso... que eso también está escrito... Aquí: Fernando: Gracia nunca se aprovecharía de mi vida privada. Ella es muy respetuosa con esos temas. Juan Antonio: Con los escritores hay que tener...

FERNANDO: Me estáis tomando el pelo...

CARLOS: Me estáis tomando el pelo... Igualito a como lo has dicho.

FERNANDO: ¿Y ahora?

CARLOS: ¿Ahora qué?

FERNANDO: ¿Que qué pone ahí que yo digo ahora?

CARLOS: Primero preguntas "¿y ahora?", luego yo "¿ahora qué?" y tú "¿que qué pone ahí...?"

FERNANDO: Mierda, cabrón, coño, hijo de puta, mariconazo...

JUAN ANTONIO: ¿Qué haces?

FERNANDO: Gracia nunca pone tacos en sus textos... Eso seguro que no está ahí...

CARLOS: Mierda, cabrón, coño, hijo de puta, mariconazo... En ese orden.

FERNANDO (*Quitándole los papeles.*): No es posible... (*Tras leer un instante.*) ¿Cómo podía saber ella lo que yo iba a decir?

JUAN ANTONIO: Ya te acostumbrarás.

CARLOS: A nosotros también nos costó trabajo asumirlo al principio.

JUAN ANTONIO: Son cosas del teatro.

CARLOS: Lo mejor es tomárselas con naturalidad.

FERNANDO: Pues yo no... ¡Yo no estoy dispuesto a admitir que nadie prevea mis conversaciones!

JUAN ANTONIO: La rebelión del personaje... De eso ya hablaba Unamuno.

CARLOS: ¿Sí?

JUAN ANTONIO: En "Niebla". ¿No te la has leído?

CARLOS: Hostia... ¡Tú quieres que me pase toda la vida leyendo!

FERNANDO: ¡Ya está bien! ¡Callaos!

CARLOS: ¿Por qué?

FERNANDO: Porque lo estáis reproduciendo todo igual.

JUAN ANTONIO: Claro, nosotros somos unos profesionales.

FERNANDO: Pues yo no estoy dispuesto... ¡Yo soy el técnico de luces, no un actor! Yo tengo mis propias palabras y no permito que ninguna autora, por muy inédita que sea, se ponga a ordenarme lo que tengo que decir... *(Comienza a romper el texto.)*

CARLOS: No sirve de nada.

JUAN ANTONIO: Siempre hay más copias.

CARLOS: Y seguramente en una de las acotaciones aparece eso. Fernando comienza a romper el texto.

FERNANDO: Me voy de aquí. *(Se acerca a la salida.)*

JUAN ANTONIO: Y eso también. *(Que ha recogido un trozo del texto y lo lee.)*
Acotación Fernando se acerca a la salida.

FERNANDO: Pero para siempre... Me voy para siempre...

JUAN ANTONIO *(Leyendo.)* Y FERNANDO *(A la vez.)*: Para la próxima función os buscáis otro técnico de luces.

FERNANDO: ¡Deja ya de leerme, joder! (Se va.)

CARLOS: Siempre igual.

JUAN ANTONIO: Sí...

CARLOS: Siempre...

JUAN ANTONIO: Sí...

CARLOS: Bueno, igual igual tampoco es...

JUAN ANTONIO: No...

CARLOS: Es lo mismo pero diferente.

JUAN ANTONIO: Siempre varía un poco...

CARLOS: Alguna palabrilla.

JUAN ANTONIO: Alguna entonación.

CARLOS: Oye, ¿no crees que a Fernando le sale cada vez mejor? Antes sobreactuaba un poquitín...

JUAN ANTONIO: Ha mejorado gracias a mis consejos.

CARLOS: Es que no es un fragmento fácil... Son pocas frases, pero intensas... (*Hacia la cabina.*) ¡En serio, Fer! Te ha salido de puta madre. (*Señal con las luces.*) De nada.

JUAN ANTONIO (*Hacia la cabina.*): Aunque todavía tienes que perfeccionarlo.

CARLOS (*A JUAN ANTONIO.*): ¿Sabes? Le podríamos decir a Gracia que le amplíe su papel... (*Hacia la cabina.*) ¿No te parece? ¿No te gustaría salir también al principio?

JUAN ANTONIO: ¿Cuándo?

CARLOS: Pues no sé... al principio... Cuando estamos a oscuras, por ejemplo.

(*Se quedan casi a oscuras.*)

JUAN ANTONIO: ¿Con las linternas?

CARLOS: Con las linternas.

(Sacan las linternas y se ponen a gatear, como en la primera escena. Se encuentran, se levantan y se apuntan con el haz de luz.)

JUAN ANTONIO: ¿Carlos?

CARLOS: ¿Juan Antonio?

JUAN ANTONIO: El mismo.

CARLOS: Yo también.

JUAN ANTONIO: ¿Cómo?

CARLOS: Que yo también soy el mismo.

JUAN ANTONIO: ¿El mismo que quién?

CARLOS: El mismo que yo.

JUAN ANTONIO: ¡Ah, bueno! Así está bien... ¿Qué hora es?... *(Cada uno dirige la linterna hacia el reloj del otro.)* Puntuales como siempre.

CARLOS: ¡Hostia, qué tarde! A las nueve tengo cita con la sicóloga. ¡Fer, enciende que me voy!

(Se dan las luces.)

JUAN ANTONIO: Cómo que... Pero no hemos llegado al final...

CARLOS: Te dije que a las ocho y media tenía que irme...

JUAN ANTONIO: Pero será posible... ¡Será posible!

CARLOS: ¡Te lo dije! *(Buscando con la linterna por el suelo del escenario.)* ¿Dónde está mi ropa?

JUAN ANTONIO: En el camerino, joder... ¿Y ahora qué? ¿Otra vez a devolver el dinero de las entradas?

CARLOS: Entiéndelo, tío, lo de la terapia es importante... *(Dirige la luz de la linterna hacia las butacas.)* Señores, lo sentimos mucho pero... Mañana prometemos hacer la función entera... Y pueden ustedes volver, con la misma

entrada... ¿No la han tirado, verdad? (A JUAN ANTONIO, *confidencial*.) Parecen enfadados.

JUAN ANTONIO: ¡Y cómo quieres tú que estén!

CARLOS: Joder, todavía me acuerdo la de hostias que nos dieron al acabar en Almuñecar... (Al público, *conciliador*.) Comprendan ustedes... El teatro ya se sabe, tiene estos imprevistos... Por eso a mí me gusta más el cine.

JUAN ANTONIO (*Montando en cólera*): ¡Cállate! ¡Sí, señores y señoras, mañana, mañana será la definitiva...! ¡Porque alguna tiene que ser, ¿verdad?! Después de dos años... ¡Una vez! ¡Aunque sólo sea una! ¡Porque yo ya estoy hasta los cojones de que siempre acabemos así!

CARLOS: Pero hombre, Juan...

JUAN ANTONIO: ¡Que Juan ni que hostias! ¡Cuando no es la psicóloga es la pedicura y cuando no es la pedicura es un cursillo de religión china!

CARLOS: Yo no he ido nunca a la pedicura.

JUAN ANTONIO: ¡Da igual! ¡Nunca llegamos al final! ¡Nunca!

CARLOS: Bueno, no siempre es culpa mía...

JUAN ANTONIO (*Rompiendo en llanto, se sienta en el suelo*): ¡Es que tú no lo entiendes, joder...! Todo el mundo se ríe de mí... Mis vecinos, mis antiguos compañeros de clase, las dependientas del Mercadona... Hasta mi madre. Después de cada función, siempre me pregunta lo mismo: ¿qué, habéis hecho la obra entera hoy? ¡Y cuando le digo que no, me deja sin cenar!

CARLOS: Venga, hombre, no te pongas así...

JUAN ANTONIO: ¿Cómo voy a echarme una novia en condiciones con esta mala fama?

CARLOS: Que todo el mundo te está viendo... Ya verás como mañana sale...

JUAN ANTONIO (*Todavía lloroso*): No te creo.

CARLOS: Que sí... Pero tenemos que llegar a tiempo todos, ¿me has oído, Fer? (*Golpe de luces*.) ¿Ves? Fer va a llegar puntual.

JUAN ANTONIO: Fer nunca llega puntual.

CARLOS: Mañana sí, lo ha prometido. ¿Verdad, Fer? *(Nuevo golpe de luces.)* Mira... hagamos una cosa. *(Le ayuda a levantarse.)* Ahora te vienes conmigo, a ver la psicóloga y le hablas de todo eso, de tu madre, de tu soledad, de tu manía por los zapatos rojos... Sienta muy bien, ya lo verás.

JUAN ANTONIO: Yo no creo en esas cosas.

CARLOS: ¡Que sí! Tienes que probar. Venga, recoge esto un poco que llegamos tarde.

(JUAN ANTONIO se pone a amontonar todos los objetos en un extremo del escenario. Después CARLOS también le ayuda.)

CARLOS *(Al público.)*: Bueno... Señores, señoras... Todos en general... Es decir, desde un extremo hasta el otro y, también los del centro, claro...

JUAN ANTONIO *(A CARLOS.)*: Déjalo ya...

CARLOS *(A JUAN ANTONIO.)*: Habrá que despedirse, ¿no? *(Acercándose al proscenio, con cierto temor.)* Buenas noches... y hasta mañana...

JUAN ANTONIO *(Idem.)*: Hasta mañana.

CARLOS *(A JUAN ANTONIO.)*: ¿Tú sabes si el teatro tiene puerta trasera?

JUAN ANTONIO: Ojalá que sí.

(Terminan de recoger, con cierta prisa.)

CARLOS: Oye, ¿te he contado a quién se parece mi psicóloga, mucho mucho?

JUAN ANTONIO: ¿A quién?

CARLOS: ¡A Lola!

JUAN ANTONIO: ¿Estás seguro?

CARLOS: Como dos gotas de agua.

JUAN ANTONIO: ¿Y cómo no me lo has dicho antes?

CARLOS *(Cantarín.)*: Lunes,

JUAN ANTONIO *(Idem.)*: Martes,

CARLOS (*Idem.*): Miércoles,

JUAN ANTONIO (*Idem.*): Jueves,

CARLOS (*Idem.*): Viernes.

JUAN ANTONIO (*A punto de salir.*): Carlos, ¿y... esto, estará escrito?

CARLOS (*Idem.*): ¿El qué?

JUAN ANTONIO: Esto, que yo me líe a llorar y tú me consueles y la psicóloga...

CARLOS: Seguro que sí.

JUAN ANTONIO: Claro... como siempre.

CARLOS: Como siempre.

(*Salen.*)

FIN

Gracia Morales. Correo electrónico: info@remiendoteatro.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Argentina. Agosto 2004

-

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral
www.celcit.org.ar